

## PEPE EL DE LA MATRONA

estar en la reunión llegaron unos gendarmes y se lo llevaron preso.

Total que con motivo de esto sale la conversación de Méjico, y entre unos y otros me convencieron de que en la capital no pasaba na y corría mucho el dinero. Así que cogí y me fui a Méjico, pero no hice más que llegar y Pancho Villa se sentó en el sillón de la República. Tiros pa un lao y pa otro, y yo sin poder salir a ejercer mi oficio... hasta que ya a los dos meses de pasar hambre conseguí de salir".

A su regreso, el de la Matrona intentará desde Barcelona emprender una tercera travesía, pero por unos «papeles» que le faltaban a su mujer no podrán tomar el barco:

Y el «Balbanera» se hundió a las puertas de La Habana sin dejar un solo superviviente sobre el mar. Cosas de la vida.

Y luego otra vez Madrid y otra vez Fornos... Sigue la juerga y la vida sigue:

**Y fue la Dictadura,  
la República  
y la guerra:**

"La guerra me cogió en Madrid. Al principio nosotros nos creíamos que aquello iba a durar tres días y luego duró lo que duró... pasando hambres y de to, porque claro, con mi oficio, ¿qué iba a hacer?

A lo primero estuvimos en Madrid, pero luego mi mujer cayó mala y como aquí no había más que hospital de sangre nos fuimos a Barcelona pa que la curaran.

Allí me colocaron de portero en una casa, y como pudimos fuimos tirando, hasta que ya se acabó to y nos trasladamos a Sevilla con mi familia, a ver si recuperaba los treinta y siete kilos que había perdido".

Después, todo se hace como un oscuro tiempo de silencio. Y el cincuentón Matrona no tiene más remedio que seguir cantando en una ciudad preñada de muertes y de muertos.

Abandona, no obstante, los antiguos lugares, aquellos tan queridos, y se instala en una venta de las afueras que llaman El Pinar.

"Y ahí me quedé hasta que vino Perico el del Lunar con lo de la Antología.

Esto fue por el año cincuenta y cinco, que vino Perico el del Lunar pa decirme que habían ve-

nio unos franceses a grabar cantes antiguos.

Me llamaron a mí y a unos cuantos más, y ca uno grabó unas cosas: malagueñas, seguiriyas, fandangos... y a mi me pusieron los cantes de la serrana y unos estilos por soleá, cantes antiguos de Paquirri".

Corren ahora los aires que buscan purezas ancestrales. La Flamencología recibe su bautizo y los incipientes flamencólogos convocan a concurso para velar por la ortodoxia de los viejos estilos: el nacional de arte flamenco celebrado en Córdoba en el año cincuenta y seis y los posteriores de pueblos y ciudades, tratarán de recuperar para su causa los verdaderos ecos que se perdieron en los falsetes de fáciles gargantas operísticas.

Habrán entonces que acudir a los artistas conocedores de los más antiguos cantes para que certifiquen y aconsejen:

"Después ya vinieron los concursos de Córdoba. Yo ya no quería cantar al público, pero me hicieron compromiso y no tuve más remedio que ir.

Y luego me llamaron a algunos pueblos pa que fuera de jurado. Primero a Málaga, los de la Peña Juan Breva; luego a Fuengirola también de jurado; después me llamaron a Montefrío en la provincia de Granada; y algunos años más tarde fui a Archidona a la fiesta de la Porrá. Y ya hace dos años me llamaron de Granada pa presidente del concurso que organizaron con motivo del cincuentenario del que se hizo en el año veintidós.

Y otras cosas: ilustraciones de conferencias en colegios mayores, grabaciones pa la televisión de España y otros países, una antología grande que hice yo solo buscando de hacer los cantes de la forma que yo aprendí cuando era joven giras, por Europa y América, y la última hará unos meses que me tiré más de un mes a función diaria en el teatro 347 de París, con el frío y ochenta y seis años encima".

Ochenta y siete ya en este su setenta y cinco aniversario como compañero del cante, de ese cante suyo que en un chispazo sube y sube por los tonos derrumbándolos, en una alternancia de coraje y armonía, de lucha y de compás, de vida y arte unificados en los inmensos territorios de sus años y sus mundos. ■

J. L. O. N.

